

Asia occidental y central

La región de Asia occidental y central, formada por 25 países y áreas (Figura 44), es la región con menos bosques del mundo, con tan sólo un 4 % de cubierta forestal (el 1,1 % de la superficie forestal mundial) (Figura 45). La mayor parte de la superficie forestal corresponde a unos pocos países, mientras que en 19 países se encuentra menos del 10 % de la cubierta forestal. Cerca del 75 % de la región es árida, con una baja productividad de biomasa. La vegetación varía desde matorrales desérticos en Asia central y la península Arábiga hasta pequeñas áreas de manglares en la costa del golfo Pérsico y praderas de altura en Asia central. Debido a esta reducida cubierta forestal, los árboles fuera del bosque, especialmente en granjas y en otras tierras arboladas, desempeñan importantes funciones productivas y protectoras.

CAUSAS DEL CAMBIO

Demografía

Se prevé que la población de Asia occidental y central aumente de 371 millones de habitantes en 2006 a 479 millones en 2020 (Figura 46). Se espera que la población de la región se incremente a una tasa anual del 2 % entre 2005 y 2020. Mientras que Armenia, Azerbaiyán, Georgia y Kazajstán tienen tasas de crecimiento bajas o negativas, otros países, como el Afganistán, Qatar, la República Árabe

Siria, los Emiratos Árabes Unidos y el Yemen tienen tasas de crecimiento que superan el 2,5 %. Un gran porcentaje de la población es menor de 14 años, lo que implica un considerable aumento de la población en edad de trabajar durante los próximos dos decenios y la consiguiente necesidad de crear más empleos, viviendas y servicios. La alta tasa de urbanización está intensificando esta necesidad: en Asia occidental, por ejemplo, se prevé que el 78 % de la población sea urbana para 2020. La urbanización también está incrementando la demanda de zonas verdes, y ello provoca importantes cambios en las políticas forestales (Amir y Rechtman, 2006).

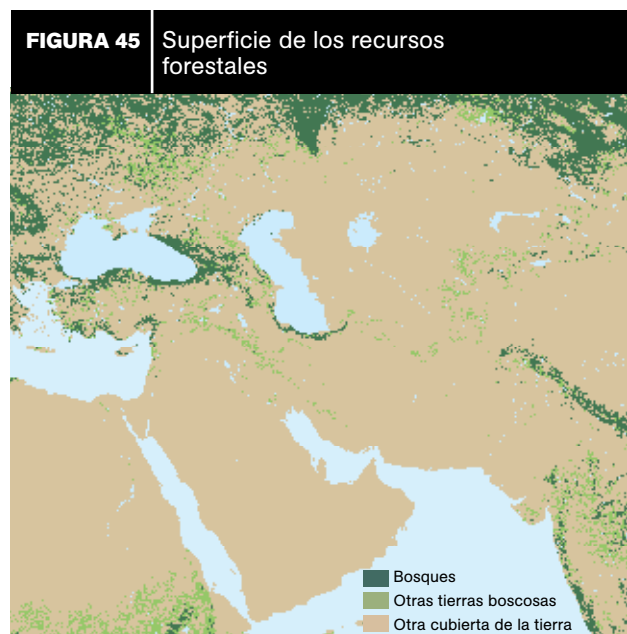
Economía

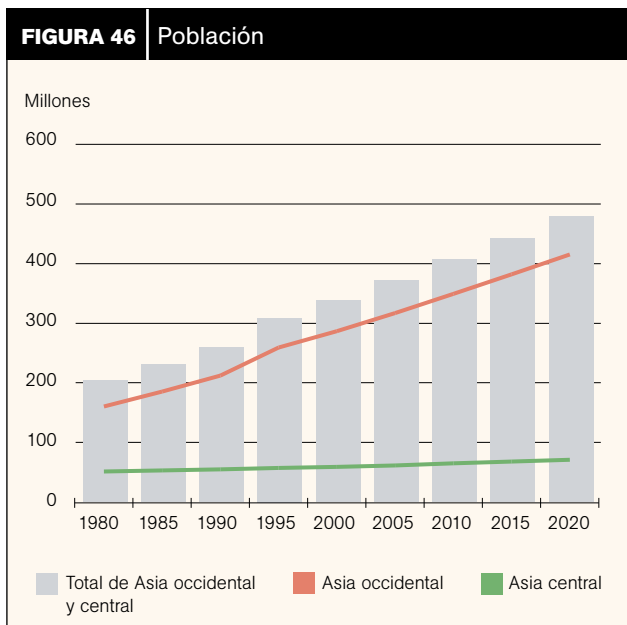
El crecimiento económico de la región ha sido sólido en el último decenio (FMI, 2008), debido principalmente al aumento del precio de los combustibles fósiles. La continua demanda mundial mantendrá los precios a un nivel elevado y, a su vez, ello mantendrá la tasa de incremento de los ingresos en un nivel alto durante el próximo decenio y los siguientes (Figura 47). Con la excepción de un número reducido de países que no producen combustibles fósiles, los ingresos per cápita continuarán incrementándose, aunque la distribución de los ingresos podría seguir siendo desigual.

Por otra parte, las economías que no producen combustibles fósiles y que están menos diversificadas,



NOTA: Véase el Cuadro 1 del Anexo para consultar la lista de países y áreas por subregiones





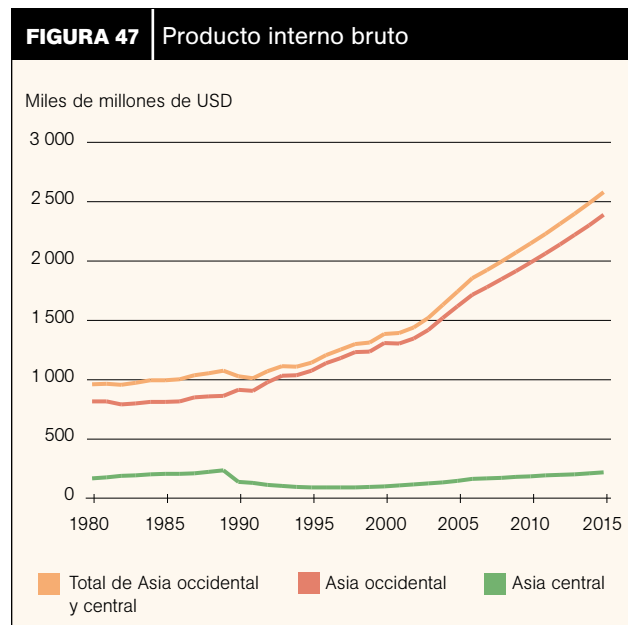
FUENTE: Naciones Unidas, 2008a.

como el Afganistán, Kirguistán, Tayikistán y el Yemen, se enfrentan a diversos desafíos. Mientras que algunas de ellas han obtenido beneficios indirectos de los altos ingresos de los países productores de combustibles fósiles, más ricos, mediante el empleo, los mercados de productos y el turismo, en ellas la pobreza sigue siendo elevada, al igual que la dependencia de la agricultura.

En la región también hay diversos países de ingresos altos y medios con economías muy diversificadas, con sectores como la agricultura, las manufacturas y un vibrante sector de servicios. Israel, por ejemplo, es uno de los países más innovadores en lo que respecta a la agricultura y a las manufacturas de alta tecnología.

Conscientes de que la dependencia de los combustibles fósiles crea vulnerabilidad, la mayoría de los países que los producen están diversificando sus economías mediante las inversiones en agricultura, industrias y en el sector de servicios, entre ellos el turismo. La reciente alza de los precios de los alimentos ha animado a algunos de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) a invertir en proyectos agrícolas en países de fuera de la región, donde se dispone de más tierras y agua.

A pesar de que la agricultura y la ganadería contribuyen cada vez menos al PIB a causa de la expansión de otros sectores como los combustibles fósiles y los minerales, las industrias y los servicios (FAO, 2007b) continúan



FUENTES: Banco Mundial, 2007a; Naciones Unidas, 2008b.

siendo cruciales para la mayoría de los países, incluidos lo que cuentan con fuentes de ingresos alternativas. En algunos países, como la Arabia Saudita, la reducción de las subvenciones a la agricultura con un alto nivel de insumos en zonas áridas ha resultado en el traslado de la agricultura a zonas con climas más favorables, incluidas las zonas de bosques, y ello ha ocasionado deforestación.

En la mayoría de los países el número de cabezas de ganado ha aumentado de manera notable, principalmente para satisfacer la creciente demanda de carne. Los ingresos más elevados han permitido a los criadores nómadas de ganado transportar las reses atravesando largas distancias hasta nuevas áreas de pastoreo, e incluso transportar agua. Si la ordenación tradicional nómada del ganado garantizaba la sostenibilidad de los pastizales, las nuevas prácticas y el incremento del número de reses han acelerado su degradación, al igual que la de los bosques (FAO, 2008f). En algunos de los países con combustibles fósiles, personas que solían trabajar como pastores o granjeros y que se han trasladado a zonas urbanas contratan a trabajadores inmigrantes para sustituirlos en su antigua ocupación; por ello, la presión sobre los bosques y los pastizales continúa.

Políticas e instituciones

Las políticas e instituciones del sector forestal, así como otras más amplias, están cambiando a diferentes ritmos en

función del marco político general de los países. La caída de la Unión Soviética, por ejemplo, ocasionó importantes transformaciones en Asia central que han tenido consecuencias directas e indirectas en el sector forestal. Las capacidades institucionales han disminuido, y las políticas, la legislación y las instituciones forestales todavía no se han adaptado para abordar los nuevos desafíos en un marco descentralizado. En algunas áreas, la inestabilidad causada por los conflictos está perjudicando la capacidad institucional.

Las instituciones comunitarias locales han desempeñado desde siempre un papel clave en la ordenación de los recursos, pero la introducción del control gubernamental tiene efectos perjudiciales en los sistemas de ordenación tradicionales y suele ocasionar el uso no regulado de los recursos (Gobierno de Omán, 2005). Aunque algunos países han intentado incrementar la participación (Recuadro 26), en la mayoría no se han asentado los enfoques participativos. Sin embargo, en los lugares en que los procesos democráticos están bien establecidos, como Chipre, las políticas e instituciones forestales están respondiendo a las necesidades cambiantes de la población mediante, por ejemplo, la reubicación de la atención en la ordenación forestal, desde la producción maderera hasta la prestación de servicios ambientales, y mediante el fomento de los enfoques participativos.

La participación del sector privado en la ordenación forestal es limitada debido, principalmente, a que la mayor parte de las tierras son de propiedad pública y, de manera más importante, a que la productividad y la viabilidad comercial son reducidas. No obstante, en la mayoría de los países el sector privado domina en las industrias forestales y en el comercio de productos forestales.

Ciencia y tecnología

Entre 1997 y 2002, el gasto medio en I+D en la región permaneció por debajo del 0,5 % del PIB total (FAO,

2007c), una cifra muy inferior al promedio mundial incluso en los países en desarrollo. No obstante, el número de usuarios de Internet está aumentando, lo que indica que el acceso a la información también lo está haciendo. La mayoría de los países de Asia central se beneficiaron de la gran base de infraestructura científica y tecnológica de la antigua Unión Soviética, pero desde su caída la capacidad científica de estos países ha disminuido. La limitación de los recursos, la aplicación de un enfoque descendente a la I+D y la emigración de científicos competentes han perjudicado la capacidad científica y tecnológica de la mayoría de los países de la región, con la excepción de unos pocos como la República Islámica del Irán y Turquía. En líneas generales, la actividad forestal es objeto de escasa prioridad en la región, y el sector recibe inversiones mínimas. Las áreas que centran la mayoría de la atención son la conservación forestal y los servicios ambientales.

ESCENARIO GENERAL

En esta región pueden identificarse tres amplias tendencias de desarrollo, con diferentes implicaciones para los bosques y la actividad forestal.

Algunos países no productores de combustibles fósiles y de bajos ingresos continuarán dependiendo de la agricultura y la ganadería como fuente principal de medios de subsistencia (las remesas de trabajadores empleados en los países productores de combustibles fósiles también se están convirtiendo en una fuente de ingresos importante). El futuro de los bosques y las tierras forestales dependerá de la diversificación de la economía que, a su vez, dependerá de la estabilidad política, del desarrollo institucional y de la inversión en recursos humanos. El turismo ofrece grandes posibilidades de diversificación.

Los países que dependen de los combustibles fósiles para su crecimiento y prosperidad necesitan, asimismo, diversificarse. Algunos de ellos se han dado cuenta de la vulnerabilidad a largo plazo que implica la dependencia de los combustibles fósiles, y están invirtiendo en el sector de la fabricación y en la consolidación de los recursos humanos. Muchos de estos países han desatendido todos los sectores menos el energético, incluidas la agricultura y la actividad forestal; por ello, a pesar de los altos ingresos nacionales, la actividad forestal podría enfrentarse a graves problemas financieros, y las instituciones forestales podrían ser débiles. Es probable que la mejora del marco institucional sea uno de los principales desafíos.

Algunos países, tanto productores como no productores de combustibles fósiles, han realizado importantes progresos respecto a diversificar sus economías y aprovechar la globalización mediante inversiones en fabricación, comercio y turismo. Algunos de ellos están consolidándose como importantes centros financieros regionales y mundiales. Además, en estos países se

RECUADRO 26	Cooperativas municipales en Turquía
<p>Turquía cuenta con unas 5 000 cooperativas municipales agrícolas con un total de más de 680 000 miembros. Cerca de 3 200 de estas cooperativas se encuentran en pueblos forestales. La legislación forestal ha concedido derechos y privilegios especiales a las cooperativas de pueblos forestales desde la década de 1970, entre ellos la prioridad al realizar operaciones de cosecha en los bosques y la posibilidad de recibir una parte de la madera que cosechan a precio reducido. Más de 2 100 cooperativas municipales realizaron operaciones forestales en 2000 y cosecharon cerca del 60 % de la producción maderera total del país.</p> <p>FUENTE: FAO, 2008f.</p>	

está prestando cada vez más atención a las cuestiones medioambientales, incluida la creación de zonas verdes en las ciudades.

PERSPECTIVAS

Superficie forestal

La superficie forestal aumentó entre 1990 y 2005 (Cuadro 18) y es probable que esta tendencia continúe, excepto en los países de ingresos bajos dependientes de la agricultura. Se espera que aumente la superficie forestal total a medida que la importancia de la agricultura, incluida la ganadería, disminuye, y que los países más ricos invierten en forestación y en la creación de zonas verdes en las ciudades (Recuadro 27). En los países que presentan una reducida cubierta forestal, una urbanización rápida y

dificultades para la expansión agrícola (especialmente la escasez de agua), es probable que la superficie forestal se estabilice. Los esfuerzos de forestación, aunque limitados, contribuirán a invertir la disminución de los bosques. Una notable excepción a esta tendencia es la disminución continua de la superficie forestal en los países en los que los conflictos armados han desestabilizado la ordenación forestal.

Las praderas y pastizales con crecimiento disperso de árboles abarcan más de la mitad del territorio de la región y son la principal fuente de forraje y combustibles de madera, además de diversos productos forestales no madereros. Estas tierras se están degradando a gran velocidad a causa de la falta de ordenación (Recuadro 28).

Además de los árboles en sistemas agroforestales y fuera del bosque, difíciles de cuantificar pero importantes,

CUADRO 18

Superficie forestal: extensión y variación

Subregión	Superficie (1 000 ha)			Variación anual (1 000 ha)		Tasa de variación anual (%)	
	1990	2000	2005	1990–2000	2000–2005	1990–2000	2000–2005
Asia central	15 880	15 973	16 017	9	9	0,06	0,06
Asia occidental	27 296	27 546	27 570	25	5	0,09	0,02
Total de Asia occidental y central	43 176	43 519	43 588	34	14	0,08	0,03
Total mundial	4 077 291	3 988 610	3 952 025	-8 868	-7 317	-0,22	-0,18

NOTA: Los datos presentados han sido objeto de redondeo.

FUENTE: FAO, 2006a.

RECUADRO 27	Plantación de árboles en los Emiratos Árabes Unidos
	<p>Los Emiratos Árabes Unidos es un país extremadamente árido y urbanizado (más del 80 %). El Gobierno fomenta la creación de zonas verdes y las actividades de plantación de árboles, las cuales son respaldadas de manera creciente por la población.</p> <p>Los planes de plantación en zonas urbanas mejoran el microclima, mitigan la contaminación del aire, embellecen las zonas de carreteras y proporcionan áreas recreativas. En Abu Dhabi, donde en 1974 había solamente un parque, existen en la actualidad 40, que cubren una superficie de más de 300 hectáreas.</p> <p>Fuera de las ciudades, se plantan árboles:</p> <ul style="list-style-type: none"> • en cinturones verdes para combatir la desertificación y el movimiento de arena; • para proteger granjas, zonas agrícolas y pastizales; • para proporcionar zonas protegidas naturales para la cría y la conservación de gacelas, conejos silvestres, aves y otros animales. <p>El 90 % de las aguas residuales tratadas se emplean en el riego de estas zonas plantadas.</p> <p>FUENTE: FAO, 2005c.</p>

RECUADRO 28	Pastizales en Asia occidental
	<p>Los pastizales ocupan el 52 % de la superficie de tierra de Asia occidental. Hasta un 90 % de estas tierras están degradadas o son vulnerables a la desertificación. El pastoreo, una de las causas principales de la degradación de la tierra en esta subregión, se ha multiplicado por más de dos en los últimos cuatro decenios debido, principalmente, a las subvenciones destinadas a la alimentación animal, la provisión de pozos y la mecanización. En algunas zonas el número de ovejas ha superado el cuádruple de la capacidad ganadera. El pastoreo excesivo y la recolección de leña han reducido la productividad de los pastizales en un 20 % en Jordania y en un 70 % en la República Árabe Siria.</p> <p>El control centralizado de los pastizales ha perjudicado a los sistemas tradicionales de ganadería nómada, que gestionan las tierras de manera cuidadosa para evitar su uso excesivo. La mayoría de los pastizales de esta subregión constituyen recursos de libre acceso y no existen responsabilidades claras para su protección.</p> <p>FUENTES: FAO, 2007c; PNUMA, 2007.</p>

CUADRO 19

Bosques plantados

Subregión	1990	2000	2005
	(1 000 ha)		
Asia central	1 274	1 323	1 193
Asia occidental	3 022	3 623	3 895
Total de Asia occidental y central	4 295	4 946	5 089
Total mundial	209 443	246 556	271 346

NOTA: Los datos presentados han sido objeto de redondeo.

FUENTE: FAO, 2006b.

la región posee unos 5 millones de hectáreas de bosques plantados, cifra que representa menos del 2 % de la superficie de bosques plantados del mundo (Cuadro 19). La mitad de estos bosques plantados cumplen una función de protección ambiental. La tasa de plantación anual, de 80 000 hectáreas, ha sido bastante modesta. La disminución de la superficie de bosques plantados en Asia central entre 2000 y 2005 tuvo lugar en su mayor parte en Kazajstán, y fue resultado, principalmente, de los incendios forestales (FAO, 2006d). La mitad de los bosques plantados de la región están en Turquía, donde el 75 % cumplen funciones productivas y el resto se destinan a la protección. La República Islámica del Irán y Turquía son los únicos países que han aportado datos de bosques plantados para la producción.

Ordenación forestal

Con la excepción de los de Chipre, el Líbano y el Yemen, la mayoría de los bosques de la región son de propiedad pública. No obstante, las diferencias políticas e históricas existentes entre los países han resultado en diferencias considerables en la manera en que tales bosques se han ordenado y utilizado.

Durante el período soviético, la mayoría de los bosques y tierras forestales de Asia central se destinaron de modo exclusivo a la protección ambiental y se prohibió totalmente la explotación maderera en ellos, una política impulsada por la reducida cubierta forestal y los limitados usos comerciales de los bosques. La estricta aplicación de las normas y los reglamentos por parte de una administración forestal estatal bien organizada permitió una protección de los bosques eficaz. Sin embargo, tras la independencia, la reducción del suministro de madera y combustible procedente de la Federación de Rusia aumentó la presión sobre los bosques y la prohibición de la explotación maderera dejó de ser efectiva. A pesar de que la mayoría de los bosques continúan siendo oficialmente áreas protegidas, las debilidades institucionales y la creciente demanda de madera han ocasionado el aumento de la explotación ilegal. Con el fin de evitar que problemas como los incendios forestales empeoren, será necesaria una mayor inversión.

En Asia occidental, asimismo, la mayoría de los bosques se han clasificado como áreas protegidas. Algunos países que anteriormente dependían de los bosques para la producción maderera han reducido la cosecha con el fin de mejorar sus beneficios ambientales.

Las adversas condiciones climáticas y edáficas de la región y su baja productividad hacen que las actividades de plantación de bosques sean caras, lo que supone una limitada participación del sector privado en ellas y, por lo tanto, una elevada dependencia de los fondos públicos. Las cambiantes necesidades de la sociedad han influido en la ordenación de los bosques plantados; algunos de ellos, creados para la producción maderera, desempeñan en la actualidad una función recreativa (Recuadro 29).

En la mayoría de los países de la región, los árboles plantados en granjas en diversos sistemas agroforestales son una fuente de ingresos y, lo que es más importante, cumplen una función protectora como cortavientos y abrigo. El establecimiento de cortavientos es una parte integral de las prácticas agrícolas en la mayoría de los países. El cultivo de palma datilera en diversos países de Asia occidental ha convertido los desiertos en oasis. En los Emiratos Árabes Unidos, las extensas plantaciones de palmas datileras han mejorado el paisaje a la vez que producen ingresos sustanciales (FAO, 2008f). Los árboles frutales constituyen también una fuente de madera.

Los elevados costos de la mejora de las disposiciones normativas e institucionales y de la capacidad técnica podrían continuar limitando la capacidad de numerosos países de la región de aplicar una ordenación forestal sostenible. Además, una gran parte de los bosques de la región se encuentran en zonas de conflictos. La inestabilidad causada por éstos es uno de los principales factores que impiden la ordenación forestal sostenible, especialmente en las zonas en que los bosques sobrepasan las fronteras nacionales (FAO, 2008g).

RECUADRO 29

Cambio de los objetivos de la ordenación de la plantación de bosques en Chipre

Durante la Segunda Guerra Mundial en Chipre se establecieron 94 plantaciones municipales, en un total de 1 580 hectáreas, para suministrar leña a las comunidades locales. Cuando las plantaciones alcanzaron la madurez, los ingresos habían aumentado y se disponía de combustibles comerciales asequibles, por lo que la demanda de leña disminuyó considerablemente. Sin embargo, la demanda de áreas recreativas se había incrementado. Por ello, estas plantaciones se transformaron en áreas recreativas, mejoradas mediante la plantación de árboles ornamentales.

FUENTE: Gobierno de Chipre, 2005.

CUADRO 20

Producción y consumo de productos madereros

Año	Madera en rollo industrial (millones de m ³)		Madera aserrada (millones de m ³)		Paneles a base de madera (millones de m ³)		Papel y cartón (millones de toneladas)	
	Producción	Consumo	Producción	Consumo	Producción	Consumo	Producción	Consumo
2000	14	15	6	10	3	6	2	6
2005	17	19	7	13	5	9	3	8
2010	17	21	8	14	6	12	4	10
2020	15	22	10	18	11	18	6	14

FUENTE: FAO, 2008c.

Productos madereros: producción, consumo y comercio

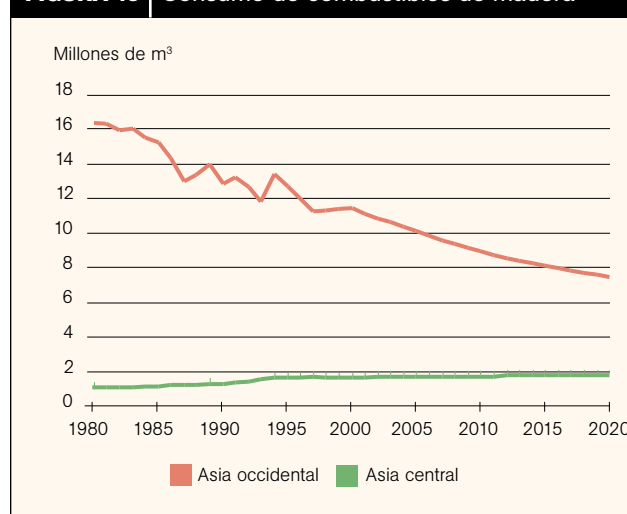
A causa de las desfavorables condiciones de crecimiento y el énfasis puesto en la protección, la generación de productos madereros es baja y la región es muy dependiente de las importaciones para satisfacer la demanda. Las importaciones de productos madereros aumentaron desde los 5 600 millones de USD en 1995 hasta los 13 500 millones de USD en 2006, y representaron más de la mitad del consumo. La mayor parte de la producción maderera de la región corresponde al Afganistán, Georgia, la República Islámica del Irán, Kazajstán y Turquía.

Se prevé que el consumo de productos madereros aumente en toda la región a causa del incremento de la población, la urbanización y los ingresos. Las previsiones apuntan a que el crecimiento anual del consumo de madera aserrada, paneles a base de madera y papel y cartón alcanzará el 2,5 %, 4,5 % y 4,0 %, respectivamente, en los próximos 15 años (Cuadro 20). Se espera que el crecimiento sea mayor en los países de Asia central, a medida que se recuperan de la recesión económica posterior a 1990. Esta región seguirá siendo una de las principales importadoras de productos madereros debido a sus limitados recursos naturales y a la creciente demanda.

La República Islámica del Irán y Turquía, con grandes mercados interiores, mano de obra barata y un clima de inversión estable, han realizado inversiones en el desarrollo de la industria forestal (muebles, cartón y tableros de fibras de densidad media), basada en gran medida en materias primas importadas. Estas industrias podrían tener un mayor crecimiento gracias a la reducción de la rentabilidad de la industria maderera europea. La Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos producen papel y cartón (principalmente papel tisú y cartón ondulado) empleando casi únicamente pasta importada y papel usado recolectado localmente. No obstante, la competitividad de la industria es cuestionable debido a los altos costos de producción, en especial los derivados de la gran demanda de agua (Mubin, 2004).

Combustibles de madera

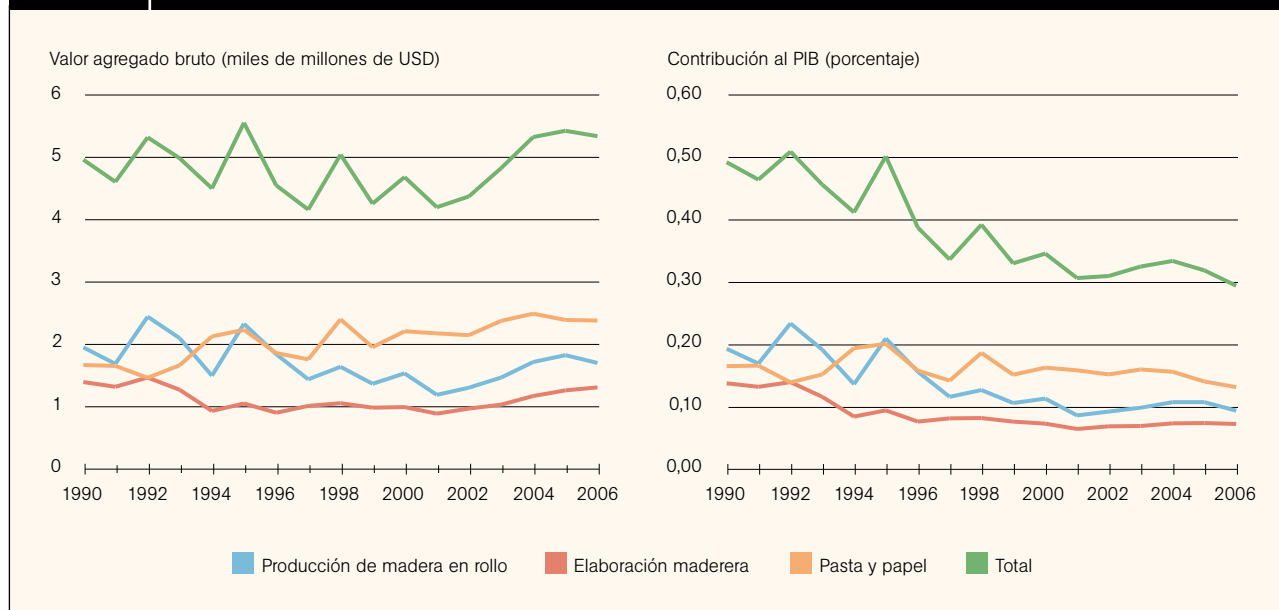
En conjunto, el consumo de combustibles de madera continuará disminuyendo en los próximos 15 años

FIGURA 48 Consumo de combustibles de madera

FUENTE: FAO, 2003b.

(Figura 48). No obstante, las tendencias del consumo difieren considerablemente en función del país y, en ocasiones, incluso dentro de cada uno de ellos. En Turquía, con su economía diversificada, se ha constatado una importante reducción del uso de combustibles forestales debido en gran medida a la disponibilidad de combustibles comerciales, y es probable que esta tendencia continúe. Sin embargo, en países de ingresos bajos los combustibles comerciales no se encuentran disponibles, y el uso de dendrocombustible ha aumentado. En el Afganistán y el Yemen, por ejemplo, los combustibles forestales satisfacen cerca del 85 % y el 70 %, respectivamente, de las necesidades energéticas de los hogares. El uso de combustibles de madera es elevado, asimismo, en algunas de las repúblicas de Asia central (Tayikistán y Uzbekistán). En estos países se prevé un aumento del consumo total, lo que ocasionará una mayor presión sobre los bosques y las tierras forestales de baja productividad.

En la mayoría de los demás países, en particular de Asia occidental, el consumo de combustibles de madera está declinando, mientras que el uso de carbón vegetal está aumentando, sobre todo en restaurantes y en hogares. En la Arabia Saudita se intentó conservar los recursos mediante la prohibición de la producción de carbón vegetal y el fomento de las importaciones, pero la iniciativa no tuvo éxito porque

FIGURA 49 Valor agregado en el sector forestal

NOTA: Las variaciones del valor agregado corresponden a las variaciones del valor real (es decir, con ajustes para tener en cuenta la inflación).
FUENTE: FAO, 2008b.

las personas sin oportunidades de ingresos alternativos continuaron produciendo carbón vegetal como medio de subsistencia.

Productos forestales no madereros

Al igual que en otras regiones, los PFM engloban numerosos productos de subsistencia y algunos comercialmente importantes, muchos de los cuales se domesticaron y cultivan de manera sistemática (FAO, 2006e; FAO, 2007c). El uso con fines de subsistencia y el comercio de PFM son especialmente importantes para las comunidades rurales de bajos ingresos. En muchos países los PFM proporcionan más ingresos que la producción maderera.

Entre otros productos comerciales se encuentran la miel, los hongos, las plantas medicinales, los piñones, las nueces, los pistachos, las hojas de laurel, el tomillo y el forraje. En las economías más diversificadas, los PFM comercialmente importantes se han desarrollado sistemáticamente con la participación del sector privado. En el Líbano, plantaciones de pinos (*Pinus pinea*) de propiedad privada se destinan principalmente a la producción de piñones. La producción, la elaboración y el comercio de hojas de laurel procedentes de Turquía han mejorado en gran medida gracias a las inversiones del sector privado.

No se esperan grandes cambios en las tendencias de uso de los PFM. El principal desafío será la mejora de la producción y la agregación de valor para los productos menos comercializados, con el fin de desarrollar los mercados y, con ello, mejorar las oportunidades para los hogares de bajos ingresos.

Contribución de la actividad forestal a los ingresos y al empleo

El valor agregado bruto del sector forestal registró un ligero incremento desde los 4 900 millones de USD en 1990 hasta los 5 300 millones de USD en 2006 (Figura 49). La mayor parte de este incremento correspondió al sector de la pasta y el papel, debido principalmente al incremento de la producción de cartón. Tras una ligera caída, desde 2000 el empleo en el sector ha seguido una tendencia al alza, pero es fundamentalmente estable. No obstante, las cifras son imprecisas porque el registro nacional de valor agregado y empleo es incompleto, sobre todo en lo que respecta al sector no estructurado.

Servicios ambientales forestales

En vista de las limitadas posibilidades de la producción maderera comercial, la prestación de servicios ambientales —principalmente la detención de la degradación de las tierras y la desertificación, la protección de las reservas de agua y la mejora del entorno urbano— será la principal función desempeñada por los bosques y las tierras forestales en Asia occidental y central. La protección ambiental y la prestación de servicios ambientales están impulsadas en gran medida por el sector público, mediante medidas normativas de apoyo, con diversos niveles de participación de las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y las comunidades.

Cinco áreas de la región han sido identificadas como puntos críticos de biodiversidad por su riqueza biológica y sus ecosistemas amenazados (Conservación Internacional, 2005). Los bosques de las montañas de Asia central,

por ejemplo, son el centro de origen de cultivares de manzanas, peras y granadas. Hasta la fecha, los esfuerzos de conservación de la biodiversidad se han centrado en la designación de áreas protegidas, las cuales abarcaban en 2007 unos 114 millones de hectáreas, un 10 % del territorio de la región (Naciones Unidas, 2008c).

En los países de ingresos bajos, dependientes de la agricultura y con una elevada biodiversidad, tales como el Afganistán, Kirguistán, Tayikistán y el Yemen, la conservación podría seguir siendo difícil debido a la presión sobre la tierra y otros recursos y a la incapacidad de los gobiernos de invertir adecuadamente en la ordenación eficaz de las áreas protegidas. La debilidad de las políticas y las instituciones, incluida la fragmentación de las responsabilidades, es un impedimento para la ordenación de las áreas protegidas incluso en países con ingresos relativamente elevados. La caza ilegal es un grave problema en algunas áreas protegidas.

La desertificación y la degradación de la tierra son problemas constatados en toda la región y, especialmente, en Asia occidental, donde todos los países se encuentran en la zona árida o semiárida y tres cuartas partes de las tierras

son de desierto o están desertificadas (FAO, 2007c). Algunas de las causas de esta situación son las condiciones climáticas extremas y las actividades humanas, tales como la expansión de la agricultura, el pastoreo intensivo, la eliminación continuada de vegetación para emplearla como combustible y forraje y las prácticas de riego deficientes. Los bosques y los árboles contribuyen directamente al control del riesgo de desertificación y a mantener unas condiciones adecuadas para la agricultura, los pastizales y los medios de subsistencia de los seres humanos. No obstante, dado que los árboles también consumen agua, cuando se planea plantar árboles es necesario tener en cuenta el balance hídrico; en Israel se constató que la plantación de árboles en granjas podría producir más beneficios que los programas de forestación en gran escala (Malagnoux, Sène y Atzmon, 2007).

La ordenación integrada de las tierras y el agua podría evitar la desertificación provocada por los seres humanos. Sin embargo, la mayor parte de la atención se ha centrado en las medidas de recuperación. Los países de ingresos bajos y dependientes de la agricultura tienen unas posibilidades relativamente reducidas de hacer frente con éxito a la degradación de la tierra y a la desertificación. Por el contrario, se prevé una mayor mejora en los países en los que la dependencia de la tierra está disminuyendo y en donde las oportunidades de mejorar las políticas y el marco institucional son mayores.

Se espera que el cambio climático no sólo acentúe la desertificación, sino que afecte también a las reservas de agua debido a la reducción de los glaciares en las montañas de Asia central. El agua es, probablemente, el recurso natural en condiciones más críticas en la región. La degradación de las cuencas hidrográficas constituye una amenaza para las reservas de agua empleada para consumo humano, para el riego y para la generación de energía. Los bosques y los árboles desempeñan una importante función en la mejora de las cuencas hidrográficas. La naturaleza transfronteriza de la mayoría de las principales cuencas hidrográficas de la región complica las disposiciones institucionales relativas a la ordenación de los recursos hídricos, por ejemplo el reparto de los costos y los beneficios. El reparto del agua entre países es una cuestión políticamente sensible y una de las principales causas de conflicto en la región.

Los paisajes que conservan su belleza natural, entre ellos las montañas y los desiertos, están atrayendo un creciente número de turistas nacionales e internacionales a la región, lo que crea nuevas oportunidades a la vez que nuevos desafíos. La creciente inversión en infraestructura, como la construcción de la Nueva Ruta de la Seda, está abriendo al exterior países de Asia central poco visitados hasta el momento. Mientras que muchas de las economías diversificadas han sido capaces de aprovechar el ecoturismo (Recuadro 30), otras, sobre todo de Asia central, no han sido capaces de hacer realidad su potencial debido a la limitada

RECUADRO 30 Desarrollo del ecoturismo en Tayikistán

En el distrito de Murgab, en las montañas orientales de Pamir en Tayikistán, donde las condiciones de vida se deterioraron tras la caída de la Unión Soviética, la Asociación de Ecoturismo de Murgab está promoviendo el ecoturismo sostenible con especial énfasis en la conservación de los recursos naturales y culturales y la generación de ingresos locales. La Asociación de Ecoturismo de Murgab fue creada en 2003 por la Agencia de Cooperación Técnica y Desarrollo con ayuda de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Desde 2005, ha sido una asociación nacional legalmente registrada. El número de turistas que emplean sus servicios, entre ellos la organización de deportes como *rafting*, rutas en camello y alojamiento en *yurts* y granjas locales, aumentó desde 25 en 2003 hasta 601 en 2005. Los beneficios de los operadores turísticos locales se multiplicaron por diez. Los planes de futuro incluyen, entre otros, la creación de una red de ecoturismo nacional, el incremento del apoyo a la cadena de fabricación de productos artesanales, la colaboración con operadores turísticos comerciales a gran escala y con el Gobierno y la vinculación regional con la zona meridional de Kirguistán y la zona septentrional del Afganistán.

FUENTE: ACTED, 2006.

infraestructura y a los problemas relativos a la seguridad. La mayoría de los países de ingresos bajos carecen de las disposiciones institucionales necesarias para garantizar que los ingresos procedentes del ecoturismo lleguen a la población pobre.

El principal desafío del turismo natural es gestionarlo de manera sostenible. El incremento del turismo, incluido el turismo nacional, a un reducido número de sitios de gran atracción (como la región de Azir en la Arabia Saudita) desafía la capacidad institucional existente para lograrlo. La apertura de la región al turismo natural también abre las puertas a la caza ilegal, especialmente en los lugares en que la capacidad de aplicación de la legislación es deficiente (FAO, 2005d).

La mayoría de los países de Asia occidental y central realizan inversiones notables en la creación de zonas verdes para mejorar la calidad de vida de la creciente población urbana (FAO, 2005c). En la mayoría de los países de Asia central, la considerable atención prestada a la actividad forestal urbana durante el período soviético decreció tras la independencia, aunque en la actualidad está repuntando de nuevo, en particular en los países ricos en combustibles fósiles. Como se muestra en el Recuadro 27, diversos países del CCG se han embarcado en ambiciosos programas de creación de zonas verdes conjuntamente con la expansión de los centros urbanos.

Las zonas verdes urbanas en la región aumentarán, sin lugar a dudas, en diferente medida en función de la capacidad financiera e institucional de los países y el grado

en que esté planificada la urbanización. La urbanización no planificada tiende a resultar en la destrucción de las zonas verdes urbanas, especialmente donde la población rural se ve obligada a trasladarse a los centros urbanos a causa de los conflictos.

RESUMEN

Las perspectivas de los bosques y la actividad forestal en Asia occidental y central son complejas. El incremento de los ingresos y la urbanización sugieren la estabilidad o la mejora de la situación forestal en algunos países, pero ello no ocurrirá en diversos países de ingresos bajos y dependientes de la agricultura. La degradación de los bosques podría persistir también en países con economías relativamente estables pero con instituciones débiles.

Las adversas condiciones de crecimiento en la mayoría de los países de la región limitan las oportunidades de producción maderera comercial. El rápido incremento de los ingresos y la alta tasa de crecimiento de la población sugieren que la región continuará dependiendo de las importaciones para satisfacer la demanda de los principales productos madereros. La prestación de servicios ambientales se convertirá en la principal justificación de la actividad forestal y detendrá especialmente la degradación y la desertificación, protegerá las cuencas hidrográficas y mejorará el entorno urbano. La creación de instituciones, en particular en el ámbito local, es necesaria para facilitar un enfoque integrado de la ordenación de los recursos.